

Abril



LA PROMESA DEL CONSOLADOR

Hoy Dios me dijo:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26)

Los grandes héroes de la fe, profetas, sacerdotes, reyes y caudillos en el Antiguo Testamento tuvieron la experiencia de ser revestidos con el Espíritu de Dios. Sin embargo, aún estaba por cumplirse lo prometido en el libro del profeta Joel: *Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Joel 2:28-29)*. Esta hermosa promesa tuvo su cumplimiento al inicio de la predicación apostólica, siendo derramado el Espíritu Santo sobre la iglesia, sin hacer distinción de pueblo, raza o género.

Antes de regresar al Padre, el Señor Jesús enseñó a sus discípulos acerca de la venida del Espíritu Santo. Del mismo modo que fue enviado por el Padre al mundo para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna, también prometió que, a su partida, Él mismo enviaría al Consolador, el Espíritu de verdad, que procede del Padre.

Si bien no tuvimos la experiencia de conocer personalmente al Señor Jesús como la primera generación de cristianos, podemos mantener una relación íntima con Él a través del Espíritu Santo. A esta conexión espiritual es a lo que la Biblia se refiere como “vida en el Espíritu”. Implica la convicción de que Dios está cerca de nosotros siempre que cultivemos una relación cercana con el Señor Jesucristo. No estamos solos, pues tenemos un Consolador que nos acompaña en nuestro camino.

Reflexiona:

- ¿Estás enfrentando momentos de desaliento?
- ¿Te gustaría pedir el consuelo de Dios en oración?

Amado Padre celestial, te doy infinitas gracias por enviar a tu hijo Jesucristo a la tierra para redimirnos. Asimismo, gracias por concedernos el don del Espíritu Santo, nuestro Consolador. Te agradezco por sostenerme y permitirme cultivar una íntima relación contigo. En el precioso nombre de Jesús. Amén.

TAN CERCA COMO PRONUNCIAR SU NOMBRE

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que, bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo (Lucas 24:50)

Con estas palabras, Lucas narra el final de la vida de Jesucristo en esta tierra. Después de haber resucitado, nuestro Señor tuvo distintas manifestaciones a sus discípulos y compartió con ellos un tiempo de preparación, antes de regresar a la gloria del Padre, aquella que tuvo desde antes que el mundo existiese.

En ocasiones pienso que, pasajes como este, los leemos de acuerdo con nuestros propios lentes, es decir la visión de creyentes que vivimos en el siglo veintiuno. Sin embargo, hay un puente entre nuestro mundo y el mundo de la Biblia que bien haríamos en considerar.

Para el ser humano, el cielo siempre ha sido apasionante, pero a diferencia de la mayoría de las generaciones anteriores que han habitado nuestro mundo, nosotros somos la generación que ha sido testigo del inicio de la conquista de los cielos. Podemos ver nuestro planeta desde las nubes cada vez que tenemos la experiencia de subir a un avión y a través de grandes telescopios y sondas espaciales, conocer el espacio y otros planetas. Sin embargo, es imposible llegar al Señor por medio de toda la tecnología que conocemos. ¿Por qué? El cielo a donde Jesús fue llevado, no es el de los cohetes y naves espaciales, se trata de la gloria misma de Dios.

Por otro lado, Él ha provisto un medio más eficaz para comunicarse con su pueblo: la oración. El Señor nos ha dicho que todo lo que pidamos al Padre en su nombre, nos sería concedido. Esto significa que el Señor está cerca de nosotros, tan cerca como simplemente pronunciar en oración, el nombre de Jesús.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Sabías que la oración es la forma más eficaz para comunicarnos con Dios?
- ¿Te gustaría expresar tus sentimientos a Dios de esta manera?

Amado Dios, muchas gracias por mantener un puente de comunicación permanente. Gracias por amarme tanto y estar dispuesto a escuchar mis plegarias, en el maravilloso nombre de Jesús.

UN SÍMBOLO DE HUMILDAD

Hoy Dios me dijo:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros (Juan 13:14)

El lavamiento de los pies es una de las ceremonias más hermosas de la tradición cristiana, pues nos permite recordar cuál es el lugar de cada uno de nosotros en el cuerpo de Cristo: somos siervos.

El trasfondo de esta ceremonia tiene relación con la hospitalidad oriental. Lavar los pies a los visitantes, era un acto de cortesía, que demostraba el aprecio del anfitrión con aquellos que visitaban su hogar. En cierta ocasión, el Señor Jesús le recriminó a un fariseo su falta de hospitalidad: *Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavarme el polvo de los pies* (Lucas 7:44, NTV). Generalmente, los encargados de lavar los pies de un visitante eran las personas consideradas de menor rango en una casa, los siervos o incluso los niños. No era lógico pensar, que el señor de la casa hiciera esta cortesía.

La noche previa a su muerte, después de instituir la Cena del Señor, Jesucristo realiza esta acción dándole una nueva connotación. El acto que originalmente demostraba hospitalidad, ahora también significaría humildad, pues de forma contraria a la lógica de su tiempo -y del nuestro-, El Señor Jesús siendo el Maestro, lavó los pies de sus discípulos.

El sentido de hospitalidad que este acto tenía en los tiempos de Jesús nos recuerda que hoy, cada uno de nosotros somos bien recibidos en la presencia del Señor, que hay un lugar para nosotros en la familia de Dios. No importa si estamos sucios, El Señor quiere limpiarnos, solo debemos permitirlo.

El sentido de humildad que Jesucristo da a este acto, la noche previa a su sacrificio, nos hace recordar las propias palabras del hijo de Dios: *el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor* (Mateo 20:26).

Reflexiona:

- ¿Qué acciones diarias, te ayudan a recordar tu lugar en el cuerpo de Cristo?
- ¿Estás dispuesto a que el Señor lave tus pies?

Amado Dios, muchas gracias por recordarme que soy aceptado delante de Ti y que Tú quieres y puedes limpiarme. Ayúdame a ser un fiel servidor tuyo. En el nombre de Jesús.

EL EJEMPLO DE JESÚS

Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú (Marcos 14:36)

El Evangelio de Marcos fue el primero en escribirse, por lo que sirvió de referencia para los escritores de los evangelios de Mateo y Lucas. Una de las características de este evangelio, es que presenta algunos episodios de la vida de Jesús, de una forma menos matizada.

En el capítulo 14 nos muestra al Señor desde una óptica muy humana, en un estado de profunda tristeza y ansiedad. Más aún, nos presenta el único momento en la vida de Jesús, en el que su voluntad se distanciaba de la voluntad del Padre. Reflexionar en esto es importante, pues nosotros generalmente vivimos en una condición en la cual nuestra voluntad, de forma natural, está distanciada a la de Dios y luchamos día a día para ajustarnos a ella. En el caso de Jesús era completamente distinto, su voluntad siempre estuvo de acuerdo con la del Padre, Él mismo llegó a decir: *Yo y el Padre uno somos* (Juan 10:30).

Ante la proximidad de su sufrimiento y muerte, el Señor ruega “aparta de mí esta copa”, el temor del sufrimiento que vendría se apodera de un momento. Sin embargo, al final de la oración, nuestro Señor acepta la soberana voluntad del Padre “*mas no lo que yo quiero, sino lo que tú*”. Fue la voluntad del Padre la que prevaleció, para dar cumplimiento al propósito de la venida de su Hijo al mundo, aunque esto significó que, en ese momento, nuestro Señor no recibió la primera respuesta a su oración.

El ejemplo de Jesucristo nos ayuda a comprender que, en ocasiones el cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestras vidas puede implicar que no cumpla nuestras peticiones, como las esperamos. Por ello, debemos reconocer que lo mejor es que se haga siempre Su voluntad.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Es fácil para ti aceptar la voluntad de Dios?
- ¿En ocasiones, aunque Dios no contesta nuestras peticiones, lo hace siempre con su presencia?

Dios de amor, gracias por enseñarnos que estás siempre en control de nuestras vidas. Te suplicamos que nos ayudes a entender que tu voluntad es lo mejor para nosotros.

ÉL VENDRÁ

Hoy Dios me dijo:

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:10-11)

El texto bíblico de nuestra reflexión nos ayuda a recordar cuál fue la actitud de la primera generación de cristianos, quienes tenían puesta su mirada en el cielo, a la espera del regreso de Jesús.

En realidad, la segunda venida de Cristo es un tema que ha sido de profundo interés para los cristianos en todas las generaciones. En ocasiones, ha sido difícil para algunos estudiosos de la Biblia resistirse a la tentación de vaticinar alguna fecha probable para el regreso de Jesús, lo cual ha generado desilusión en quienes están a la espera de la venida del Salvador.

Los misteriosos varones con vestiduras blancas que hablaron a los discípulos, hacen una pregunta que nos ayuda a comprender cuál debe ser la actitud correcta de la iglesia. Si bien, estamos a la espera del regreso de Cristo, la mejor forma de hacerlo no es “mirando al cielo”, sino regresando a la ciudad, para cumplir el mandato del salvador; quien dijo: *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20).*

Aunque el Señor está en el cielo, de una forma misteriosa, pero real, a través del Espíritu Santo, Él sigue estando con nosotros todos los días. Esperemos su venida, la mejor forma de hacerlo es cumpliendo su encomienda. Hay una certeza: a su debido tiempo Él vendrá.

Reflexiona:

- ¿Crees con todo tu corazón que Jesucristo regresará a esta tierra?
- ¿De qué manera esta convicción se muestra en tu compromiso con la obra de Dios?

Amado Señor, creo con todo mi corazón que un día tu amado Hijo volverá. Pon en mí la disposición para servirte con todo mi corazón, anhelando el encuentro con mi amado Salvador. En el nombre de Jesús.

CONSUMADO ES

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu (Juan 19:30)

El Evangelio de Juan, en el relato de la crucifixión de Jesús menciona que antes de morir, a nuestro Señor le dieron a beber vinagre. En realidad, este dato aparece en los cuatro evangelios, razón suficiente para comprender que no se trata de un hecho aislado y que las primeras comunidades de fe consideraron que era una información lo suficientemente importante para mencionarse cada vez que se narre la historia de la crucifixión del Salvador del mundo.

En particular, el evangelio de Juan menciona que inmediatamente de haber tomado el vinagre, el Señor expresó: “consumado es”; es decir, a partir de ese momento “todo había sido cumplido”. La Palabra de Dios menciona: *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (Romanos 5:6)*. Todo estaba determinado por nuestro Dios, el Señor Jesús vino a este mundo “a su tiempo”, no antes ni después. Antes y durante su nacimiento, vida, ministerio y muerte, se cumplieron cada una de las profecías que el Antiguo Testamento presenta cómo credenciales del mesías.

En los momentos previos a morir en la cruz, el Señor Jesús cumplió la profecía que faltaba. Dice el libro de salmos: *Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre (Salmo 69:21)*. En cada etapa de su vida y ministerio, el cumplimiento de las profecías fue la marca de su legitimidad como mesías, aun en el momento de su crucifixión y muerte.

Saber que el Señor cumplió con todo lo que de Él fue profetizado, nos hace valorar su amor por nosotros. Hoy también podemos creer que Él cumplirá todo lo que ha prometido. Recuerda estas dos promesas de Jesús: Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20) y también prometió volver (Apocalipsis 22:20). Créelo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Crees con todo tu corazón que Jesús volverá?
- ¿Comprendes el inmenso sacrificio que Jesús hizo por amor a nosotros?

Amado Dios, muchas gracias por amarnos tanto. Gracias por el amor inmenso de Jesucristo. Ayúdame a servirte cada día con amor y gratitud. En el precioso nombre de Jesús.

Y ORANDO, EL CIELO SE ABRIÓ

Hoy Dios me dijo:

Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (Lucas 3:21-22)

El Señor Jesús nos enseña que, durante su vida en esta tierra, la principal forma de comunicarse con su Padre fue la oración.

Las Sagradas Escrituras mencionan que, antes de iniciar su ministerio el Señor fue bautizado por Juan, el profeta del desierto. Este acontecimiento sucedió en el río Jordán y se trata de un momento sumamente especial, en el cual se unieron el cielo y la tierra. Después de haber sido bautizado, estando aun en las aguas del Jordán, nuestro Señor se encontraba orando. Mientras lo hacía, algunos eventos muy significativos acontecieron: el cielo se abrió, descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal y se escuchó una voz celestial, la voz del Padre dando respaldo a su hijo muy amado.

Reflexionemos en la frase “*y orando, el cielo se abrió*”, la cual resalta la profunda experiencia espiritual de nuestro Señor, cada vez que oraba. Si Jesús, teniendo una comunión perfecta con el Padre, tuvo en la oración la principal vía de comunicación, ¿qué nos haría pensar que nosotros podríamos prescindir de ella? o que incluso existiese alguna otra forma más eficaz, para estar en comunión con Dios.

La fe profunda del Señor y la complacencia del Padre en su hijo es un ejemplo maravilloso de lo que podría suceder en nuestras vidas. La promesa de Dios también es para nosotros: *Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona (1 Reyes 8:30).*

Reflexiona:

- ¿Crees que el Señor está dispuesto a abrir los cielos, para tu bendición?
- ¿Tu oración te permite experimentar la cercanía de lo divino, dentro de tu diario vivir?

Amado Señor, gracias por la bendición de tener la oración, como el principal medio para comunicarme contigo. Te suplico que me permitas cada día, disfrutar de tu maravillosa presencia, por medio de ella. En el nombre del Señor Jesús.

CRISTO Y SU IGLESIA

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Efesios 5:23)

Una de las metáforas más hermosas de la Biblia es la comparación de la unión conyugal de Jesucristo con su iglesia. Por supuesto, la tradición bíblica tiene una inmensa riqueza en el sentido de visualizar en el matrimonio, características que nos permiten comprender de una manera adecuada, cuál es la forma como el Señor desea relacionarse con nosotros.

En el Antiguo Testamento, la relación del Señor nuestro Dios con el pueblo de Israel, está llena de episodios en los cuales el pueblo no supo honrar el pacto. Sin embargo, el gran amor de Dios sostuvo la relación: *No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová (Jeremías 31:32).*

El apóstol Pablo, gran conocedor de las escrituras sagradas, profundiza en esta metáfora, recordando que de la forma que Cristo es la cabeza de la Iglesia, el marido es cabeza de su esposa. Estamos unidos a Jesucristo, somos su cuerpo en esta tierra. De igual modo, así como en el Antiguo Testamento el Señor salvó al pueblo de Israel sacándolos de Egipto, Pablo nos recuerda que Cristo es nuestro salvador, quien nos libró del pecado y de la muerte eterna.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tu nivel de compromiso con el Señor, corresponde a lo que Él espera de ti?
- ¿Qué otras reflexiones podemos extraer de la metáfora del matrimonio y nuestra relación con el Señor Jesús?

Amado Dios, agradezco que me has permitido ser parte de tu pueblo. Reconozco a tu amado Hijo como mi Señor y Salvador. Ayúdame a honrarte con todo el corazón, con todas mis fuerzas, con todo mi ser, en el nombre de Jesús.

NUESTRO PADRE Y DIOS

Hoy Dios me dijo:

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; más ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios (Juan 20:17)

El capítulo 20 del Evangelio de Juan, nos presenta algunos relatos escogidos por su autor, en los cuales se narran algunas de las apariciones del Cristo resucitado a sus discípulos. En cada una de estas manifestaciones es evidente la resurrección en carne de nuestro Señor: prepara los alimentos a sus discípulos, pide de comer y permite que toquen sus heridas.

En el diálogo con María, nuestro Señor resucitado, habiendo ya consumado la salvación, nos enseña sobre la nueva realidad que ahora disfrutamos, gracias a su sacrificio. En primer lugar, ahora nos llama hermanos, Jesús es el primero de muchos, es nuestro hermano mayor. Esta relación ahora nos ubica cómo miembros de la familia de Dios, una nueva comunidad cuya unión no depende de la carne o sangre, sino del vínculo perfecto que tenemos ahora en Jesús.

Lo segundo que podemos aprender, es que la relación de Jesucristo con Dios como Padre, ahora puede ser una realidad en nuestra vida. Somos parte de una nueva familia espiritual, pero al mismo tiempo podemos tener una relación personal con nuestro Padre, a través de Jesús.

Decir que Dios es nuestro Padre, no significa que Él nos pertenece, más bien todo lo contrario, es nuestro Dios y Padre, porque nosotros pertenecemos a Él. Las palabras del Salmo 100 nos recuerdan: *Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado (Salmo 100:3)*. Somos de Él, lo amamos por ser nuestro creador, nuestro Dios y Padre.

Reflexiona:

- ¿Qué significa para ti, el saber que tienes un Padre celestial que te ama y que te ha hecho hijo suyo por toda la eternidad?

Amado Dios, gracias por ser mi Padre, por hacerme parte de tu familia y disfrutar de esta nueva vida en Cristo Jesús. En el nombre de nuestro amado Señor.

CRISTO, EL MISTERIO DE DIOS

Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo (Colosenses 2:2)

En la ciudad de Colosas, había un profundo arraigo de la filosofía griega y probablemente la palabra “misterio” era una de las favoritas para los filósofos, quienes eran importantes pensadores que ocupaban su tiempo en tratar de entender temas difíciles.

Pablo, conocedor también de la cultura helénica y fundador de la iglesia en dicha ciudad, como un creyente plenamente convencido del evangelio dedicó sus esfuerzos en presentar el mensaje de Jesucristo a todas las personas, judíos y gentiles. De igual modo, se ocupó de disciplinar a aquellos que habían sido convertidos, con el propósito de que pudieran alcanzar la madurez en el conocimiento del Señor.

Al escribir a la iglesia en Colosas, el apóstol de los gentiles deja en claro que más importante que enfocarse en aquello que es difícil de comprender, el creyente debe esforzarse en vivir de acuerdo con los principios del evangelio. En otras palabras, su propósito no era hacer de los creyentes, expertos en cosas de difícil comprensión, sino que el pueblo de Dios sea edificado con el mensaje de salvación, capaz de llegar al corazón del ser humano, para consolarlo y darle ánimo.

El mensaje de salvación nos permite comprender que la voluntad de Dios es que, en un mundo profundamente dividido, su pueblo permanezca unido, en amor. Finalmente, el mayor de los misterios concerniente a Dios ya fue revelado: Jesús, es el hijo de Dios y el mesías esperado por Israel. Ahora, podemos disfrutar de las inconmensurables riquezas de pertenecer a Aquel que fue enviado al mundo para salvarlo del pecado, es el gran mensaje que puede cambiar vidas.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué sientes al reconocer que Dios quiso revelarnos la maravillosa verdad de su hijo Jesucristo?

Amado Padre, muchas gracias porque has decidido revelarnos la verdad de Jesucristo, un mensaje maravilloso que durante mucho tiempo estuvo oculto. A Ti sea toda la gloria, la honra y el honor en el nombre de Jesús.

UN LUGAR LLAMADO DESIERTO

Hoy Dios me dijo:

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre (Lucas 4:1-2)

A todos nos agrada la comodidad, si pudiésemos elegir generalmente optaríamos por estar en los lugares más confortables. Reflexionemos en el hecho de que Jesús, antes de iniciar su ministerio, fue bautizado por Juan en el río Jordán. Después de ese importante acontecimiento y antes de iniciar su ministerio fue llevado por el Espíritu Santo al desierto. Los escenarios son contrastantes, por un lado, tenemos el río Jordán, un lugar lleno de vida y vegetación, agua corriente y por el otro lado está el desierto, inhóspito, salvaje, peligroso, sin vida. ¿Por qué el Espíritu llevó a Jesús a ese lugar?

Quizá la respuesta podemos encontrarla en varios relatos del Antiguo Testamento, en los que el desierto es un lugar de prueba y crecimiento espiritual. El que Jesús estuviese cuarenta días allí, hace alusión a los cuarenta años que Moisés vivió en el desierto, durante ese tiempo Dios lo preparó para ser el libertador del pueblo de Israel, esclavo en Egipto. También nos hace recordar los cuarenta años que ese mismo pueblo duró en el desierto, antes de entrar a la tierra prometida. En cada uno de estos casos, el desierto fue una etapa, un lugar de transición.

Debemos comprender que, así como en la vida de Jesús, hay experiencias que son como vivir temporadas en el desierto. Quisiéramos quedarnos siempre en el Jordán, donde la presencia de Dios es tan real, que el cielo se abre, pero a veces también debemos estar en el desierto y eso es parte de la experiencia de vida de un creyente.

Reflexiona:

- ¿Estás preparado para los tiempos en el desierto?
- ¿Puedes depender de Dios, en los momentos de prueba y tentación?

Amado Dios, gracias por todas y cada una de las experiencias que me permites vivir. Te ruego me llenes de tu Santo Espíritu y me ayudes a vencer la tentación. En el nombre de Jesús.

UN SOLO CUERPO

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo (1 Corintios 12:12)

En Jesucristo no hay división ni fisuras. De dos pueblos hizo uno solo. El apóstol Pablo declaró en otra parte de las Escrituras: “*ya no hay judío ni griego, hombre o mujer*”, pues todos somos un solo pueblo.

A una iglesia vibrante y llena de dones espirituales, pero al mismo tiempo dividida, el apóstol Pablo le recuerda que en Jesús no hay divisiones. Es más fácil estar divididos que perseverar en la comunión, las razones pueden ser litúrgicas, doctrinales, preferencias personales; en realidad la lista puede ser tan grande como insondable es el corazón del ser humano.

La analogía utilizada es el cuerpo humano, el cual está coordinado de tal modo que cada uno de sus miembros y órganos funciona, de acuerdo con lo que determina la cabeza. Cuando uno de los miembros de nuestro cuerpo sufre y es lastimado, no es esa parte en particular la que dice “tengo dolor”, es todo el cuerpo el que se duele.

Hoy, en muchos lugares hay hermanas y hermanos nuestros que tienen dolencias, que han recibido un mal diagnóstico y que están sometidos a un tratamiento. La iglesia se duele con ellos, porque somos nosotros y rogamos al Padre que tenga misericordia de sus hijos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tienes en mente a algún miembro de la iglesia, o incluso familiar tuyo que está atravesando en este momento algún padecimiento?
- ¿Te gustaría tomar un momento para orar en favor de todos aquellos que tienen alguna enfermedad?

Amado Padre, Tú, que eres un Dios compasivo y misericordioso, recibe nuestra oración en favor de todos aquellos hijos tuyos que están padeciendo alguna enfermedad, quienes están siendo sometidos a algún tipo de tratamiento. Acompáñalos, reconforta sus vidas y si es tu voluntad, te pedimos que les sanes. En los preciosos méritos de Jesucristo nuestro Señor.

HA RESUCITADO

Hoy Dios me dijo:

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor (Mateo 28:5-6)

El Evangelio de Mateo narra a detalle la experiencia de las mujeres que el primer día de la semana acudieron al sepulcro de Jesús. En ese lugar, fueron recibidas por un ángel de Dios, quien pronunció la maravillosa declaración “no está aquí, pues ha resucitado”. Un ángel es un mensajero que lleva palabra de parte de Dios.

Conocer los detalles de aquella mañana, alienta nuestra fe, nos permite recordar que podemos depositar plenamente nuestra confianza en Jesucristo, quien vivió entre nosotros y en esta, nuestra historia humana, murió y también resucitó. Su cuerpo no yace en una tumba, ¡Él vive! Cumplió su promesa.

Pensemos en aquellas mujeres que acudieron al sepulcro de Jesús, a quien concebían muerto. Ellas seguían siendo leales a Él, aun con el profundo dolor por su muerte. Del mismo modo, hay muchas personas que hoy, sienten un dolor en su corazón, pues tienen problemas muy difíciles, pero principalmente necesitan a Dios en su corazón.

Hoy, tú puedes ser un mensajero, que anuncie a aquellos que no tienen esperanza que todo va a estar bien pues Cristo ya resucitó, como lo había dicho y que volverá como lo prometió. Pero también que Él prometió estar con nosotros todos los días; y solo es necesario aceptarlo en nuestro corazón como nuestro Salvador y creer en Él, para ser salvo.

Reflexiona:

- ¿Sabías que la palabra ángel significa mensajero?
- ¿Te gustaría ser un mensajero del Señor, que lleva aliento y esperanza a aquellos que están desanimados?

Amado Padre, gracias por el don maravilloso que nos brindas a través de El Señor Jesús. Úsame como un mensajero tuyo, para anunciar a otras personas que ha resucitado y vive a tu diestra. Creo con todo el corazón que también vive en mí. En el nombre de nuestro Salvador.

EL HIJO DE DAVID

Hoy Dios me dijo:

Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Mateo 21:9)

Una de las expresiones que el pueblo de Israel utilizó para referirse a Jesús durante su ministerio fue "Hijo de David". Es interesante reflexionar en el hecho de que esta forma de referirse a alguien no era común en aquella época ni en los tiempos del Antiguo Testamento. De hecho, solo una persona, además de Jesús, fue llamado de esa forma, me refiero al rey Salomón, quien literalmente fue hijo del rey David, aquel amado líder que vivió alrededor del siglo diez antes de Cristo y reinó en Israel.

David fue considerado un varón conforme al corazón de Dios. En cierta ocasión, él comentó a su amigo, el profeta Natán, su deseo de construir un templo a Dios. Después de consultar al Señor, el profeta le transmitió a David la respuesta: él no sería quien construyese el templo, pues lo haría su hijo quien gobernaría después de él. Pero también Jehová hizo un pacto con él: *Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino [. . .] Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente (1 Samuel 7:12-16).*

La promesa de un reino eterno evidentemente no se cumplió en Salomón ni en ningún otro rey del linaje davídico, pero observa lo que dice la palabra de Dios, respecto a Jesús: *Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19:16).*

De la misma forma, que aquella multitud en Jerusalén, nosotros podemos reconocer en Jesús al Hijo de David, que reinará por los siglos de los siglos.

Reflexiona:

- ¿Sientes esperanza al saber que Cristo pronto volverá para reinar?
- ¿De qué forma transforma nuestra perspectiva de la vida, el saber que todo está bajo el control soberano del Señor?

Amado Dios y Padre, bendito seas. Bendito sea tu amado Hijo, quien vino en tu nombre a este mundo y regresará como el rey soberano de toda la tierra. Te amamos y consagramos nuestra vida a tu loor. En el nombre de Jesús.

UNA DURA REPRENSIÓN

Hoy Dios me dijo:

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído (Gálatas 5:4)

Uno de los principales problemas que enfrentó la iglesia durante sus primeros años, fue lograr conciliar cuáles eran los aspectos esenciales de la fe que los gentiles debían guardar, sin necesidad de convertirse a la religión judía. El Nuevo Testamento da testimonio, que hubo grupos de creyentes de origen judío quienes visitaban las iglesias de los gentiles, con el propósito de persuadirlos para convertirse al judaísmo, como complemento de la fe.

En este contexto surge uno de los pasajes más fuertes del Nuevo Testamento; se trata de la exhortación que el apóstol Pablo hace a un grupo de creyentes de origen gentil, que habían sido convencidos de aceptar las prácticas de la tradición judía, como un complemento al Evangelio. Al hacer esto, habían pasado de una condición de comunión con Cristo a estar apartados de Él, es decir, aquellas prácticas que supuestamente enriquecían su fe, en realidad eran la causa de la ruptura en su relación con Jesús.

Nuestra generación tiene la misma tentación de pensar que pudiese haber algún complemento a la fe en Jesús, por lo cual, debemos mantenernos alerta, no vaya a ser que aquello que creemos enriquece nuestra relación con Dios, sea la causa de caer de la gracia.

La gracia de Dios es aceptar la buena noticia: Dios nos ama y a través de la fe en Jesús podemos llegar a ser hijos de Dios. Tener a Jesús, es tenerlo todo en la vida.

Reflexiona:

- ¿Jesucristo vive en tu corazón?
- ¿De qué manera consideras que debemos estar alertas, para no caer en el error de los Gálatas?

Amado Padre Dios y Señor nuestro, gracias por habernos permitido ser alcanzados por Jesucristo. Gracias por el amor y misericordia que nos das. Te suplico que me permitas valorar siempre las riquezas que tenemos en Jesús y no caer en el error de buscar otras soluciones. En el nombre precioso de nuestro Salvador.

YO SOY

Hoy Dios me dijo:

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo (Juan 6:51)

El Evangelio de Juan contiene siete afirmaciones en las cuales Jesús comienza diciendo "Yo soy". Esto nos transporta al libro del Éxodo, cuando Dios aparece a Moisés y este le pregunta por su nombre. El texto dice: *Dijo Moisés a Dios: He aquí que llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros (Éxodo 3:13-14).* La cuestión es que, al repetirse esta afirmación en labios de Jesús siete veces en el Evangelio de Juan, tiene como objetivo enfatizar la plena divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando Dios se presenta ante Israel cómo YO SOY, Él estaba a punto de liberarlos de la esclavitud en Egipto, con mano fuerte y brazo extendido, mostró la plenitud de su poder en contra de Egipto, su ejército, sus dioses y su rey. Ahora, en el Nuevo Testamento, nuestro Señor está a punto de hacer una liberación mayor, ya no de un poder imperial, sino del poder que ha oprimido a la humanidad desde sus inicios, el pecado. Y también al hacerlo, nuestro Señor se presenta como YO SOY.

Cada vez que celebramos la Cena del Señor y participamos del emblema del pan, recordemos que "Él es", interioricemos en nuestra relación con Cristo, reflexionemos y disfrutemos en la promesa de la vida eterna. Disfrutemos la libertad que el Señor nos ha dado.

Reflexiona:

- ¿Quién es Jesús para ti?
- ¿Experimentas la libertad que Cristo nos vino a dar?

Amado Dios, padre de nuestro Señor Jesús y padre nuestro. Gracias por la libertad que nos has dado en Cristo. Te amamos y honramos tu nombre y el de nuestro precioso Salvador. Anhelamos vivir para glorificar, en Jesús.

Hoy Dios me dijo:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros (Romanos 8:11)

¡Qué hermoso es vivir! Mientras crecemos en edad, adquirimos una conciencia mayor de que el fin de nuestra vida está cerca. Esta certeza va de la mano con un proceso de madurez, que nos ayuda a entender que debemos aprovechar cada día que el Señor nos regala.

Sin embargo, los creyentes tenemos la plena convicción de que el final de esta vida no significa la culminación de nuestra historia, estamos muy lejos de eso. Cristo es nuestra esperanza; y, así como Él resucitó de entre los muertos, algún día nuestro Dios también nos resucitará. Dice la palabra de Dios: *Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero* (1 Tesalonicenses 4:16). ¡Que maravilloso momento será aquel día, cuando Jesucristo regrese corporalmente a esta tierra y todos los fieles vuelvan a vivir! ¡Cuántos reencuentros entrañables! ¡Que maravillosa experiencia al conocer a aquellos personajes de la Biblia, tan admirados! ¡Qué bendición es estar siempre con Jesús!

Tengamos fe, El Señor tiene todo en sus manos, aunque hoy tu vida pudiese estar llena de tribulaciones o incluso enfermedad, ten la confianza, al final todo estará bien. El Señor triunfará y la muerte algún día dejará de existir.

Reflexiona:

- ¿Te sientes reconfortado en la promesa de vida eterna que tenemos en Jesús?
- ¿De qué maneras podemos aprovechar nuestro tiempo en esta vida, para honrar a Dios?

Amado Padre, gracias por darnos esperanza. Gracias por el don maravilloso e inmerecido de la vida eterna. Ayúdame a mantener mi vida en la perspectiva de la eternidad, para poder entender que, independientemente de mis circunstancias actuales, todo está y estará bien porque así lo has prometido. En el nombre de Jesús.

OBEDIENCIA Y AMOR

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor (Juan 15:10)

En nuestro tiempo, hay muchas personas que tienen problemas de actitud con el tema de la autoridad. Gente brillante, con cualidades excepcionales, que no desarrollan su mejor versión, por esta predisposición y no ubicarse como colaboradores, con el deber de rendir cuentas.

Hay mucho que la Palabra de Dios nos enseña respecto al tema de estar en sujeción, pero el ejemplo más importante indudablemente es el del Señor Jesús, quien está en una completa obediencia ante el Padre. Hay una relación indisoluble entre obediencia y amor. Jesús dice que el Padre le ama y que nosotros podemos tener una relación semejante, siempre que estemos dispuestos a observar sus mandamientos.

Para conocer y obedecer los mandamientos del Señor hay dos cosas que son necesarias. La primera es leer las Escrituras, a través de ellas, aprendemos cuál es la voluntad del Señor para nuestra vida, conoceremos cada uno de estos mandamientos y veremos cómo su observancia resulta en bendiciones para nuestras vidas. Lo segundo es pertenecer a una comunidad de fe, ser parte de una iglesia es la mejor forma de obedecer los mandamientos del Señor. Literalmente, si no pertenecemos a una congregación, no podríamos cumplir la mayoría de sus mandamientos.

Lo mejor de todo, es que ambas cosas están al alcance de nosotros. Te invito a leer cada día las Escrituras y disfrutar de un encuentro vivificante con Dios. También, valoremos la oportunidad de ser miembros de una comunidad de fe, en la cual podemos servir y desarrollar los dones que Dios ya nos ha dado.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tu vida es un ejemplo de obediencia a los mandamientos de Jesús?
- ¿Cuál es el mandamiento más importante?

Amado Dios, muchas gracias por hacerme parte de tu familia, te pido que me ayudes a ser un hijo obediente, que guarde tus mandamientos. Quiero disfrutar de todos los beneficios de tu amor en mi vida, en el nombre de Jesús.

OBRA EN CONSTRUCCIÓN

Hoy Dios me dijo:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6).

Recientemente tuve la necesidad de salir de la ciudad a un municipio cercano para hacer una visita pastoral, el trayecto que duró cuarenta y cinco minutos durante la ida, se transformó en un regreso de casi dos horas. Muchas ciudades se han convertido en lugares a prueba de impacientes, cierres viales por obras de construcción, retrasos por culpa de algún accidente, el tráfico natural por la gran cantidad de vehículos, en realidad se necesita mucha paciencia para poder trasladarse de un lugar a otro.

Hablando de impaciencia y de obras en construcción, estas nos producen dos sensaciones: la primera que anhelamos el beneficio final que traerán y también la molestia que ocasionan mientras duran los trabajos. Los creyentes deberíamos tener en cuenta que esto es lo que somos: obras en construcción; estamos en un proceso de perfeccionamiento y, es por ello, por lo que en ocasiones no soy el mejor cristiano, ni el mejor esposo, ni el mejor padre, ni el mejor hijo. En realidad, hay actitudes en las cuales dejamos mucho qué desear. Por supuesto, es más fácil señalar estas actitudes en los demás y hacer caso omiso de lo que a nosotros nos toca.

Bien haríamos en recordar las palabras del apóstol Pablo, pues no somos producto terminado, el Señor nuestro Dios aún continúa puliendo y detallando nuestra vida, purificando nuestros pensamientos, trabajando en el carácter y las actitudes de cada uno de nosotros. Estamos en un proceso de perfeccionamiento, somos obras en construcción.

Quizá es bueno recordar esto a veces, para no ser tan exigentes con nuestro prójimo, al fin de cuentas nuestro Dios es paciente; y más nos vale serlo también nosotros, pues este proceso durará toda la vida y el resultado final lo veremos cuando Cristo vuelva.

Reflexiona:

- ¿En cuáles áreas de tu vida el Señor continúa perfeccionándote?

Amado Señor, gracias por estar comprometido en hacer de mí, la persona que has visualizado previamente. Heme aquí, estoy dispuesto siempre para Ti. En el nombre de Jesús.

PERMANECED EN ÉL

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados (1 Juan 2:28)

El discípulo amado se dirige con ternura a su congregación para recordarles un aspecto esencial en la vida de los creyentes de cualquier época: el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Cada generación de cristianos tiene la responsabilidad de vivir en un estado de espera, pues el Señor Jesús vendrá, nadie sabe el momento en que esto ocurrirá, pero debemos estar siempre alerta. ¿Qué significa esto?

Uno de los aspectos que debemos cuidar es mantenernos unidos. El Señor Jesús dijo: *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí (Juan 15:1-4).*

Hay muchas cosas que hoy amenazan nuestra unidad. Todos amamos al mismo Dios, pero tenemos ideas y perspectivas distintas sobre cómo entender su relación con nosotros, sin embargo, el imperativo es: permanezcan en Él. El discípulo amado menciona el peor de los escenarios: alejarse del Señor, avergonzados a su regreso.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué cosas desafían nuestra unidad?
- ¿Estamos conscientes de que Cristo regresará?

Amoroso y buen Padre celestial, muchas gracias porque nos permites estar unidos a Ti, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Anhelamos estar así hasta su venida y a partir de ese momento estar siempre con Él. Danos la sabiduría necesaria para cuidar la unidad de tu iglesia, en el nombre de Jesús.

SED SOBRIOS Y VELAD EN ORACIÓN

Hoy Dios me dijo:

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración (1 Pedro 4:7)

El fin del mundo o los acontecimientos de los últimos tiempos, siempre han sido temas de mucho interés para la humanidad. Al respecto muchos libros de ciencia ficción se han escrito y películas apocalípticas han sido producidas.

Es probable que ninguna generación haya tenido una certeza sobre el inminente fin del mundo como la nuestra. Tantas guerras por todos lados, la probabilidad de una auto aniquilación nuclear, la guerra que la humanidad tiene en contra del planeta, al cual no dejamos de lastimar y contaminar. Evidentemente, estamos muy cerca del fin de todas las cosas.

La Palabra de Dios tiene mucho que decirnos al respecto. Nos explica que estamos a la espera del regreso de Jesucristo, quien habrá de redimir a la humanidad y a toda la creación. Con su regreso se inaugurará un período de paz que durará 1000 años, en el cual nuestro planeta disfrutará de un tiempo de restauración.

Aunque Jesús dijo sobre su venida que nadie sabe el día ni la hora, el apóstol Pedro le dice a la iglesia: El fin se acerca y nos advierte sobre dos actitudes que deben caracterizar a los creyentes: la sobriedad y perseverar en oración.

Ser sobrios se refiere a que debemos caracterizarnos por ser personas con un buen juicio, responsables, que sabemos controlarnos. La segunda característica de un creyente que está a la espera del fin, es que hace de la oración algo verdaderamente importante en su vida, en otras palabras, debemos tener una vida dedicada a la oración.

Reflexiona:

- ¿Eres una persona sobria, con buen juicio y autocontrol?
- ¿Tienes una vida intensa de oración?

Amado Padre Dios, gracias por mostrarnos el camino a transitar por medio de tu Palabra. Ayúdanos a comprender tu voluntad y esperar el regreso de tu amado Hijo, de la forma que a Ti te honre. En el nombre de Jesús. Amén.

ESTAMOS EN BUENAS MANOS

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso (Apocalipsis 1:8)

El libro del Apocalipsis contiene una serie de varias visiones, que Juan de Patmos tuvo, de parte del Señor Jesucristo. Las primeras palabras que el Señor pronunció en la visión "Yo soy" nos hace recordar la presentación que Dios hace con Moisés en el monte Horeb, cuando este le pregunta por su Nombre, el Señor le contesta "YO SOY EL QUE SOY".

El Señor se presenta como el Alfa y la Omega, la primera y última letra del alfabeto griego, significa que Él es el principio y el final de todo. Él ha sido desde la eternidad, es nuestro Señor, Salvador y Dios y, pronto, muy pronto vendrá para redimir a su pueblo y someter bajo su autoridad a todos los príncipes de la tierra. Él es el Todopoderoso.

La palabra apocalipsis significa "revelación", y desde el primer capítulo, nos presenta con claridad lo que ha sido presentado en cada uno de los libros de la Biblia... El Señor Jesucristo es el Todopoderoso, Él mismo es Dios. ¡Que alivio y gozo siento en mi corazón, al saber que haber entregado mi vida al Señor ha sido la mejor decisión que he tomado, pues todo está en sus manos!

Estemos tranquilos, al final todo estará bien, Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, nuestra vida y el destino de toda la creación está en las mejores manos. Que esta seguridad llene nuestro corazón de paz y alegría. Estamos del lado ganador.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Disfrutas de paz en tu corazón, al saber que tu vida está en las manos de Jesucristo?
- Si no has entregado tu vida al Señor Jesús ¿estás dispuesto a hacerlo?

Amado Padre celestial, gracias por revelarnos el maravilloso misterio de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. A Ti sea toda la gloria, honor y majestad por los siglos de los siglos. En el nombre de Cristo. Amén.

¿EL PECADO IMPERDONABLE?

Hoy Dios me dijo:

A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero (Mateo 12:32)

Un pasaje que llena de incertidumbre y temor a los creyentes, es aquel que se refiere a la blasfemia en contra del Espíritu Santo. Ningún fiel a Dios quiere caer en el pecado imperdonable.

¿Qué es la blasfemia contra el Espíritu? Se trata de una actitud consciente de oposición en contra de la verdad del evangelio. Cuando la resistencia no es fruto de la ignorancia, sino de una condición de clara oposición a la revelación de nuestro Dios, es decir en contra de la verdad. Esta obstinación es evidencia de soberbia y falta de fe, cuando hay soberbia no hay arrepentimiento y sin arrepentimiento no hay perdón. Es así de simple.

Cultivemos nuestra confianza en Dios, mantengamos una actitud humilde ante su presencia y verdad en nuestras vidas. El consejo del apóstol Pedro es: *humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios* (1 Pedro 5:6).

El texto que se refiere a la blasfemia del Espíritu, también nos recuerda cuán abominable es a los ojos de Dios el orgullo. *Seis cosas aborrecen Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos [...]* (Proverbios 6:16-17).

Busquemos agradar a Dios con todo nuestro ser, que nuestro hablar siempre sea un reflejo de la presencia de Dios morando en nosotros.

Reflexiona:

- ¿Estás consciente de la importancia de tus palabras?
- ¿Sabías que el orgullo es algo que desagradaba a nuestro Dios?

Amado Padre, gracias por la salvación que ha llegado a mi vida, por medio de Cristo Jesús. Te suplico que mi forma de hablar sea un reflejo de aquello a lo cual me has llamado, que, en cada palabra, sea el dulce aroma de Jesús lo que sea esparcido a mi alrededor. En el nombre del Señor. Amén.

EL TIEMPO

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pedro 3:8)

El apóstol Pedro aborda en su segunda carta un tema demasiado importante que los creyentes no debemos pasar por alto y que tiene que ver con el regreso de nuestro Señor Jesucristo a la tierra.

Ya en la segunda parte del siglo primero de nuestra era, algunos creyentes mostraban cierta impaciencia, pues, aunque inicialmente creyeron que el regreso de Jesús sería un acontecimiento que presenciarían en su generación, a los ojos de algunos, el Señor estaba tardando en volver.

Pedro insta a la iglesia a que seamos pacientes, que recordemos que Dios todo lo hace a su debido tiempo, no se adelanta, pero tampoco se atrasa. Lo que a nosotros nos corresponde es ser pacientes.

El tiempo, desde la perspectiva divina, se mide distinto. El Señor no está limitado por una agenda, el tiempo no le cobra factura. Nosotros por el contrario siempre tenemos prisa, pues estamos conscientes que nuestro tiempo en esta tierra es limitado.

La Palabra nos invita a reflexionar en esta realidad, no debemos ignorar que el Señor no tarda su promesa, Él cumplirá todo a su debido tiempo. Seamos pacientes.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Confías en el pleno cumplimiento de las promesas de Dios?
- ¿Cómo podrías cultivar la paciencia como una virtud sobresaliente en tu vida?

Amado Señor, gracias por hacerme saber que mi perspectiva terrenal y limitada no puede compararse con la tuya que es santa, sabia, celestial. Gracias por tenerme paciencia. Del mismo modo, suplico tu bendición y que me ayudes a comprender que todo lo que haces sucede a su debido tiempo para bendición de aquellos que te aman. En el nombre de Jesús. Amén.

RETÉN LO QUE TIENES

Hoy Dios me dijo:

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona (Apocalipsis 3:11)

Un riesgo permanente en la vida de todo creyente es no terminar bien la carrera de la fe. Desde tiempos antiguos, muchos creyentes hemos tenido la experiencia de haber sido bendecidos por personas santificadas, temerosas de Dios, quienes fueron nuestro ejemplo a seguir durante mucho tiempo, pero que en algún punto de su vida decidieron no continuar en el camino del Señor. No pocas personas han sentido desilusión al saber que sus padres en la fe, en algún momento dejaron de creer aquello que les habían enseñado con fe y devoción.

La invitación de Cristo a la iglesia es muy clara: retén lo que tienes, es decir, conserva aquello que has creído, sigue creyendo fielmente en mí, dice El Señor. Indudablemente en la vida de los creyentes hay momentos de duda e incertidumbre, momentos en los cuales nos planteamos la validez de aquello que hemos creído, es en esos momentos decisivos, en los cuales el Señor nos dice que debemos aferrarnos a la fe en la cual hemos creído.

El galardón de Cristo está preparado para aquellos que terminan la jornada, que pelean la buena batalla, que cuidan su fe como a un tesoro. La vida en el Espíritu no se puede comparar con una carrera de velocidad, sino de resistencia. Resiste, aún falta camino por recorrer.

Reflexiona:

- ¿Estás atravesando momentos en los que sientes que tu fe es débil?
- ¿Te gustaría decirle al Señor que estás dispuesto a creerle?

Amado Padre celestial, hay muchas cosas que me cuesta trabajo entender. Sin embargo, aquellas verdades que, si he comprendido, me permiten creer con todo el corazón que Tú eres verdadero y bueno, que puedo depositar mi confianza en Ti, para aquellas cosas que aún no logro entender. Aumenta mi fe, dame la convicción necesaria para retener aquello que has depositado en mí, en el nombre de Jesús. Amén.

VELAD

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (Mateo 24:42)

Muchos de los accidentes que ocurren hoy en día, tienen su origen en la negligencia de alguien, quizá quien debía dar mantenimiento a una máquina no lo hizo, o un conductor se quedó dormido en carretera provocando un grave accidente.

El capítulo veinticuatro de Mateo nos habla de la negligencia, en un lenguaje evidentemente apocalíptico y dentro del contexto en el cual se refiere al regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando Cristo regrese, encontrará dos tipos de creyentes, aquellos que fueron descuidados y que no se prepararon para su regreso, así como aquellos que fueron diligentes y cada día de su vida, tienen presente que El Señor habría de volver.

Hay dos verdades que la iglesia debe tomar siempre en cuenta, primero que es necesario mantenernos alerta y, segundo, que desconocemos el tiempo del regreso de Jesús. Es probable que esta sea la causa por la cual Dios decidió que el tiempo del regreso de Jesús fuese un misterio para la iglesia, de esta manera nos mantendríamos siempre vigilantes.

La palabra “velad” tiene la connotación de estar despiertos, lo cual también conlleva la idea de mantener los sentidos atentos a la realidad espiritual. La iglesia necesita mantenerse despierta, siempre atenta a las señales y sirviendo, para que en esa condición la encuentre el Señor. Por el contrario, la actitud no deseada es la de los creyentes dormidos, negligentes, descuidados, con los sentidos cerrados a toda realidad espiritual.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Tienes una relación con Dios, en la cual esperar activamente el regreso de Cristo?

Padre Dios, muchas gracias por las verdades que revelas en tu palabra. Ayúdame a ser un creyente diligente, que se mantiene despierto en su sentido espiritual. Muchas gracias amado Dios, en el nombre de Jesús. Amén.

TENEMOS A DIOS

Hoy Dios me dijo:

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró (Lucas 23:46)

El clamor de Jesús representa en cierto modo, el de muchas personas que, en los momentos de gran sufrimiento, o incluso en los últimos instantes de su vida, solo pueden clamar a Dios. Nuestro Señor, en la cruz del Calvario, dirige sus últimas palabras a su Padre, pero esta expresión no es el grito desesperado de quien fracasó en la vida y llora su derrota, es la voz de aquel que tiene la seguridad de haber caminado con Dios durante su vida y que ahora, al estar cerca de la muerte, tiene la confianza de encomendarse al Padre, pues sabe que su vida está en las manos de Dios, en unos instantes habría de entregarla, pero aun en esos momentos, el Padre está en control de todo.

El Salmo 23 dice: *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.* Muchas veces he pensado cómo será el momento de mi muerte, yo anhelo tener la seguridad de David y de Jesús. Tener la seguridad en aquellos momentos, de que no debo temer, porque puedo encomendar mi espíritu a aquel quien me lo dio y es reconfortante pensar que, en los momentos finales de nuestra existencia, podemos contar con la presencia maravillosa de Dios, hasta el último momento.

Si estás en un momento cercano a la muerte, oro para que el Señor te muestre su presencia y puedas sentir su compañía. Todo estará bien, porque estás en las manos de Dios. Que la esperanza en la resurrección y la dulce presencia de Jesús junto a nosotros nos permita vivir con dignidad cristiana y confianza plena hasta el último aliento.

Reflexiona:

- ¿Tienes la certeza de la presencia de Dios en tu vida?
- ¿Crees que Él estará contigo en los momentos finales de tu vida?

Amado Dios, has prometido estar con nosotros todos los días de nuestra vida, esto incluye el último día, cuando entreguemos el espíritu a Ti. Gracias por recordarnos que no estamos solos, que tenemos esperanza y que principalmente te tenemos a Ti, nuestro Padre amoroso. En el Señor Jesús. Amén.

LO VOLVEREMOS A VER

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9)

El libro de los Hechos de los Apóstoles narra la experiencia que tuvieron los discípulos al ver ascender a los cielos a nuestro Señor Jesucristo. Los creyentes vieron cómo el Señor fue alzado a los cielos y envuelto en una nube.

La idea de la nube nos hace recordar que en el Antiguo Testamento la presencia de Dios se manifestó de esta manera al pueblo de Israel en el desierto. *Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego* (Éxodo 13:21-22). De esta manera, el escritor sagrado nos sugiere la exaltación de Jesucristo, reconociendo su plena divinidad.

Aunque ahora el Señor está oculto a nuestros ojos, no significa que esté ausente. Él está cercano, pero el creyente debe aprender a buscarlo no con los ojos físicos, sino con los espirituales. Él está cerca de nosotros, por medio de su Espíritu Santo. Te invito a orar a nuestro Señor y pedirle que te muestre la cercanía de su presencia.

Algún día, podremos verle nuevamente, pero es importante entender su segunda venida no como el regreso de alguien que ha estado lejos, sino cómo la posibilidad de ver claramente a quien siempre ha estado con nosotros, a quien no le podemos ver, pero si sentir, pronto le veremos.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Sientes junto a ti la presencia del Señor?
- ¿Tienes una fe que te permite percibir la presencia de Jesús dirigiendo tus pasos?

Amado Dios, creo que el Señor Jesús es tu amado hijo, mi Señor y Salvador. Aumenta mi fe, para creer más. Anhelando el día en el que podamos verle nuevamente. En su nombre. Amén.

Hoy Dios me dijo:

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra (Apocalipsis 22:12)

El último capítulo de la Biblia nos recuerda que el Señor Jesucristo pronto volverá. El regreso del Señor marcará el inicio de una nueva era, será la inauguración de los tiempos mesiánicos profetizados en el antiguo testamento.

Con la llegada de Jesucristo al monte de los olivos, iniciará el milenio, o mejor dicho el reino milenial. Los muertos resucitarán, unos simplemente para ver el cumplimiento de las promesas de Dios y otros, los fieles creyentes para reinar con Jesús durante mil años. La era mesiánica implicará la restauración de la tierra, un tiempo de sanidad y paz para todas las naciones.

El Señor toma en cuenta todo lo que nosotros hacemos para honrar su Nombre, no olvida el compromiso con el cual asumimos el proyecto que ha puesto en nuestras vidas, de vivir de acuerdo con los principios del reino, por eso el Señor mismo menciona que Él tiene una recompensa para sus fieles, un premio a cada persona según las acciones que haya realizado en su vida.

Anhelo la vida eterna, pero también anhelo recibir el galardón que Cristo tiene preparado. Quizá este momento cumbre de la historia lo presenciaré en vida o tal vez será parte del gran número de fieles que resucitarán al escuchar la voz de su Señor. De la forma que esto suceda, lo que anhelo con todo el corazón es estar cerca del Señor por toda la eternidad.

Reflexiona:

- ¿Anhelas el regreso de Jesucristo?
- ¿Cómo afecta tu vida el saber que nuestro Señor pronto regresará?

Amado Señor, gracias por el galardón que nuestro Señor tiene para los fieles. Anhelo el galardón, pero anhelo aún más ardientemente estar con mi Señor por toda la eternidad. En el nombre de Jesús.

VEN, SEÑOR JESÚS

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús (Apocalipsis 22:20)

Amén, es una palabra de origen hebreo que significa “así sea”. Las sagradas escrituras terminan con la promesa y el compromiso de Jesucristo de volver a esta tierra para estar junto a su pueblo. Nuestro Salvador asegura que habrá de regresar y la iglesia responde “así sea, Señor Jesús, ven”.

Los creyentes debemos anhelar el regreso de Jesús. Su venida inaugurará el reino milenial, en el cual nuestro salvador reinará en toda la tierra, la cual será restaurada. La bondad de Dios impregnará cada una de las naciones y los principios del evangelio serán una realidad en la vida de toda la humanidad.

Seamos esa iglesia que espera con anhelo el regreso de su Señor. Seamos aquellos creyentes que viven de acuerdo con los principios del reino, con la seguridad de que todos los esfuerzos que hacemos para luchar por los principios del reino, algún día se verán materializados con la presencia de Jesús.

Roguemos a Dios, por la conversión de todos aquellos que llegarán a la fe antes de su segunda venida. Que seamos una iglesia consagrada, comprometida, amorosa, fiel a Dios. Que nuestras palabras y sobre todo nuestras acciones, cada día de nuestra vida, expresen con fuerza el sentir de la iglesia del Apocalipsis: ¡Ven, Señor Jesús!

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Anhelas con todo el corazón el regreso de Jesús a la tierra?
- ¿Esperas su venida de forma activa compartiendo el amor de Dios con tus semejantes?

Señor, muchas gracias por recordarnos que podemos estar tranquilos, pues al final, todo estará bien. Gracias por enviar a Jesucristo y gracias por que sabemos que Él volverá. Esa es nuestra fe, convicción y anhelo. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.